

en Valladolid, y en Pixoy, sino en la Capital porque hay un incidente interesante que nos importa conocer.

A la una de la noche en Valladolid, D. Eulogio Rosado que recorría á caballo los puestos militares con sus ayudantes, paraba en la puerta de la Vicaría, en donde tuvo lugar el siguiente diálogo:—Parece que se vela mucho, señor Comandante?—le dijo el Vicario de la parróquia que salió á hablar con él, en aquel momento:—¿Qué quiere U. que se haga, señor Vicario?—le contestó el mismo comandante,—por una parte, tenemos á los pronunciados, y por la otra los indios nos amenazan: acabo de recibir un extraordinario en que se me comunica, el amago que el partido de Peto está sufriendo despues de la pérdida de Tihosuco: la cosa vá mal—le dijo,—Saban, Sacalaca y Chikinoot, se han perdido, y otros muchos pueblos se perderán tambien:—dicho esto nada mas, en el instante dieron vuelta á sus caballos, y desaparecieron por una calle, en medio del ruido de sus espuelas y sus espadas, dejando al Vicario meditabundo: en Pixoy, reinaba un silencio profundo; los soldados que ántes indiferentes á lo que al siguiente dia habia de suceder, cantaban sus estribillos y alegres coplas, silvaban y conversaban con algazara, se habian dormido sin parar la atencion en que muchos de ellos, solo habian de interrumpir el sueño un momento nada mas, para continuarlo al dia siguiente por toda una eternidad: en la Capital á la misma hora un personaje embozado en su capa se dirigia á la casa del Capitan D. Felipe de la Cámara Zavala, que acababa de llegar de Valladolid, de donde lo habian hecho salir disimuladamente por sospechoso: iba allí dicho personaje, no solo con el objeto de informarse de lo que pasaba en el Oriente, sino de invitarlo á ponerse al frente de unos doscientos hombres, reunidos en el barrio de Santa Ana, para hacer en la madrugada de aquella misma noche, una revolucion á fin de hacer retroceder á Bello que seguia á Cetina la retaguardia: el Capitan Cámara Zavala, le contestó negativamente, proponiéndole que en todo caso esperara ver si el Gobierno á quien servia, lo daba de

baja del servicio, para que entónces quedara en libertad de obrar, en cuya virtud se separó de allí, no tan contento por el resultado que habia obtenido de su conferencia: ese personaje, era D. Miguel Barbachano, Presidente del poder ejecutivo que se acababa de disolver (1).

Pero sonó por fin la hora del combate. A las tres de la madrugada, puesta toda la division en pié, emprendió su marcha la seccion que habia de ir por el camino de Popolá, á las órdenes del Teniente Coronel Castillo; á las seis de la mañana las otras secciones que se detuvieron para dar tiempo suficiente á la otra que habia salido, por la mayor distancia que tenia que atravesar para llegar á Valladolid, salieron tambien de Pixoy, situandose sin inconveniente alguno, una hora despues de su salida, frente á la primera trinchera del enemigo; pero sin romper sus fuegos, de acuerdo con el plan. Mas como las tropas del Gobierno, hicieron fuego con su artillería en el momento que las divisaron, Cetina hizo que tambien les contestaran, habiendo dado por resultado, el que el combate se empeñara, contra todo lo que habia pensado.

Los intrépidos soldados de la 6.^a compañía del 1.^o local, abriendo filas, avanzaron protegidos por la artillería, hasta cincuenta pasos de la trinchera que combatian; pero de allí no pudieron dar un paso mas, por haberles avisado un hidalgo, que se habian aproximado á unos fosos, razon por la que se detuvieron, dando aviso de ello al Jefe principal. Entónces, este dispuso que el primer Ayudante, D. Inocencio Antonio Velazquez en union del Teniente de milicia activa D. Marcelino Villafaña, forzaran los flancos izquierdo y derecho del parapeto. en cuyos lugares combatidos ambos

(1) Este hecho lo hemos tomado de un libro de memorias del mismo don Felipe de la Cámara Zavala que ha tenido la bondad de confiarnos para ver, con la circunstancia de haber solicitado ántes su consentimiento para incluirlo en nuestra narracion: del mismo libro de memorias escritas tan útilmente por dicho Sr., en los mismos lugares donde se han verificado los acontecimientos que refiere, y de que fué testigo, hemos tomado apuntes para todo lo relativo á la aprehension, prision y ejecucion de Manuel Antonio Ay, así como á lo ocurrido en Valladolid, cuando el primer pronunciamiento de Cetina en Tizimin. Aprovechamos esta oportunidad, para darle las mas expresivas gracias por su atencion.

oportunamente, por el Coronel D. Victoriano Rivero, con ciento cincuenta hombres de su batallón, dió por resultado que murieran, Velazquez de un tiro de fusil, dividido Villafañá por otro de cañón, que también acabó con cinco hidalgos que trabajaban en la tala para que pudiese pasar la fuerza.

Naturalmente, esta circunstancia, que hizo retroceder casi en completa dispersion ambas fuerzas flanqueadoras, con la muerte de los que la encabezaban, dió á los contrarios una oportunidad para que abandonando la trinchera que ocupaban cargaran sobre los otros á la bayoneta, ayudados del batallón Ligero que vino de la plaza, y que los derrotaran completamente, causando estragos en las filas enemigas en medio de aquella confusion: cinco oficiales muertos, que lo fueron don Inocencio Antonio Velazquez, D. Marcelino Villafañá, D. Clemente Castellanos, D. Luis y D. José Porfirio Argüelles, treinta y cinco mas de la clase de tropa, ochenta y cuatro prisioneros entre los cuales se contaban los capitanes D. Isidro Gonzalez, D. Joaquin Loza, D. Domingo Castillo y D. Celedonio Trejo, toda su artillería con su parque y tiros respectivos, veinticinco cajas de parque de infantería, y todo su armamento, hé aquí el fruto de la victoria que obtuvieron ese día.

En aquellos mismos momentos, es decir, cuando las tropas que combatieron por el camino real de Izamal, recogian en el campo de batalla sus trofeos, la fuerza del Teniente Coronel Castillo que habia faltado á la combinacion, por haberla abandonado dicho jefe, un momento despues de su salida de Popolá, diciendo que el práctico que llevaba no sabia el camino, encabezada por los valientes oficiales D. Lázaro Jesus Ruz y D. Tomas Peniche Gutierrez, penetró, desviando la avanzada del camino de Popolá, hasta la plaza del barrio de Candalaria, en donde, primero, por las guardias de prevencion, dirigidas por los capitanes D. José Maria Castillo Sierra y don José Santa Ana, y luego por todo el resto de la guarnicion, fué rechazada completamente, terminando de este modo la memorable revolucion de 6 de Octubre de 1847, aunque ¡á cuanta costa! Esto lo veremos en el capítulo que sigue.

CAPITULO VIII.

Guerra social unida á la civil.—Pierdense las poblaciones mas interesantes del Estado.

Situacion de Yucatan despues del combate de Cetina en Valladolid.—Retírase con sus tropas para Espita, replegándose en seguida á Tizimin.—Dirige á D. Eulogio Rosado desde este punto, una enérgica comunicacion oficial.—Que cosas le decia y con qué motivo se la dirigió.—Abandona á Tizimin y se vá á Sucopo.—Su estada allí, sus pretensiones de ponerse en combinacion con Jacinto Pat, y el desbandamiento de casi todo el resto de su fuerza por esta causa.—Deja todo su armamento á los indios del referido pueblo de Sucopo, y se dirige á la Capital.—Sorprende la Ciudadela por segunda vez.—Alarma que causa en la Ciudad aquel acontecimiento.—Abandona su actitud hostil y se somete á la obediencia del Gobierno.—D. Santiago Méndez establece el Gobierno en Maxcanú, iniciando una política reconciliadora.—Convoca al Congreso del Estado á sesiones extraordinarias, marcando los puntos que debe resolver en vista de la situacion del país.—Reúnese el Congreso y dá varios decretos con tal motivo, concediéndole facultades extraordinarias, despues de cuyos trabajos cierra sus sesiones.—Inutilidad de estas medidas.—Progreso de la guerra social en el partido de Peto.—El Capitán D. Cirilo Baqueiro, marcha con fuerzas del 17.º en auxilio de dichas poblaciones.—Encuentro que tiene con los indios, primero en Sacalaca, y despues en Sabán en donde los derrota.—Establece su cantón en Ichmul.—D. Miguel Bolio sale con tropas de Valladolid para unirse.—Caen los indios por primera vez á Ichmul, y se retiran, pero despues vuelven y lo sitian.—Heróica defensa que hace su guarnicion.—D. Eulogio Rosado marcha en su auxilio de orden del Gobierno.—Sitio que sufre en Tiholop.—Desocupacion de Ichmul.—Repléganse ámbas tropas á Peto.—Fusilamiento de unos treinta y seis indios en la Capital.—Intrigas de partido.—Instrucciones dadas á D. Eulogio Rosado por D. Santiago Méndez, para poner en práctica con los partidarios de Barbachano en Peto.—Aparente reconciliacion de D. Felipe Rosado con el Gobierno.—Reunion de tropas y de recursos para recuperar á